AÑO XXXVI — Nº 1795

EL DIA

MONTEVIDEO, JUNIO 11 DE 1967

Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



Monumento Nacional

Un rincón silencioso del Mercado Viejo salteño, construido en 1868 conforme al más puro estilo colonial. Está incluido en el inventario de monumentos históricos nacionales propuesto por la Comisión Nacional de Monumentos Históricos.

(De la colección fotográfica de Aníbal Barrios Pintos)

ALGUNOS ANTECEDENTES DEL REGLAMENTO PROVISORIO



Desde el bronce de la inmortalidad, la figura del prócer Gral. José Gervasio Artigas preside el ámbito de la Plaza Independencia, distingo y gala de la capital rochense.

EN 1885 Justo Maeso dio a conocer en su libro "El General Artigas y su Epoca" el texto del "Reglamento Provisorio para Fomento de la Campaña y Seguridad de los Hacendados", documen.o que es considerado base principalísima para el estudio de las ideas de Artigas, en campos de su política rural, social y económica.

El p.an.eami:nto no era nuevo sino que continuaba los planes españoles. Innovaba, eso sí, pues creaba un derecho revolucionario que llegó a las confiscaciones de carácter político en el intento de nivelar las desigualdades económico-sociales de la tenencia de la tierra hasta un definitivo ordenamiento que quedó interrumpido ante la invasión lusitana.

Existe un raro sabor de olvido a algunos de los sagaces funcionarios españoles que antecedieron a nuestro Prócer, en misión de tanta importancia y gravitación como fue la del reparto de tierras, fuera de la jurisdicción de Montevideo fijada por Pedro Millán en 1726.

Rafael Pérez del Puerto: un pionero

La acción de Rafael Pérez del Puerto, Ministro de la Real Hacienda de Maldonado, marcó una etapa pionera en la región del Este de nuestro país. En una zona como la del actual depar.amento de Rocha, donde era tan necesaria la afirmación de la soberanía hispana, sus distribuciones de predios fueron numerosas. El Libro Maestro de Marcas de los Ganados de los Hacendados de aquella jurisdicción, creado en 1802, destaca la existencia de 92 poseedores de estancias, con muy sensible predominancia del elemento español sobre el portugués. Muchos de ellos eran ocup... de hecho de la tierra, sin títulos legítimos de prop...

Los campos realengos situados entre el a... Castillos y la Fortaleza de Santa Teresa fueron ... gados a vecinos pobres en 1793 por Agustín ... Rosa, capi.án del Regimien.o de Infan.e.ía de Bu... Aires y comandante de dicho Fuerte y su jurisdic... d bidamente autorizado por Pérez del Puerto, ... a sus honrosos títulos de fundador de las villa... Minas y Rocha y propulsor del desarrollo de ... donado y San Carlos, agregaba el de su afán colo... dor, cometido civilizador que ejerció preferentem... con la adjudicación de pequeños predios. Es sa... que en la época de formación de los pueblos d... eron colocadas las familias pobladoras venidas ... España por cuenta del Rey, se mandó suspender ... denuncias de tierras, dando p:ef:rencia a la adju... ción de chacras.

Pero Pérez del Puerto también donó terre... para establecimientos de estancias. Vamos a pro... cionar algunos ejemplos:

En 1783, a José Abadía, en carácter provisio... en la zona de Maldonado; en 1786, a José de S... interinamente, en el Rincón de San Luis, en z... rochense; en 1793, a Francisco Aparicio, en el pa... conocido por Isla del Aguila, en Aiguá, "hacie... constar que ese decreto le serviría de título de p... piedad"; en 1798, a Félix Fernández, en ambas pa... del arroyo San Francisco con frente al Norte al ... Santa Lucía "en mérito a los servicios que ha... prestado en la fundación de la Villa de la Concep... de Minas"; en 1798, a Tomás Dutra, en el Rincón ... la Cañada Grande "que sale del arroyo San Migu... y en 1799, a Manuel Alonso, en las inmediaciones ... Maldonado, ambos también en carácter provisional; ... 1803 a Miguel de Yarza, en la jurisdicción de Roc... colaborador de Pérez del Puerto en la formación ... dicha villa; en 1804, a Antonio Vela, en la costa ... arroyo San Luis, concedido con la condición de ... lo hiciera útil "con crías de ganados y plantíos ... arboleda", etc., etc. También donaría predios en S... Ignacio y Don Carlos, lugares donde estaban ubica... estancias del Rey.

Agustín De la Rosa: fundador y colonizador

Conocemos también los nombres de algunos de l... vecinos a los cuales el capitán Agustín de la Ro... en 1793, adjudicara "campos necesarios para el c... tivo, manutención y procreo de sus ganados": Ju... González, Mariano Argüello, Ventura González, M... nuel González, Cayetano de la Rosa, Santos Monti... Martín Félix (cuyo predio compartiera desde 1802 c... su yerno Antonio Pintos por orden de De la Ros... Jacinto Bayeyú y José Antúnez (alias el Canario), i... dios estos tres últimos.

Dos años después De la Rosa proseguiría es... alto cometido civilizador, en oportunidad de la fu... dación de la Villa de Nuestra Señora del Pilar d... Cerro Largo, hoy Melo, uno de los pueblos de m... activo progreso de la República, pero esta vez fac... tado por el Virrey de las Provincias del Río de ... Plata, Pedro Melo de Portugal y Villena.

Es de verdadera trascendencia su acción, ya q... implicaba encarar con decisión el problema cardin... del "arreglo de los campos" en esa parte vital d... territorio de la Banda Oriental situada en la línea ta... tas veces móvil de la frontera, donde tan tremend... estragos económicos causaba el contrabando y los i... numerables saqueos de ganado.

Se puede afirmar que transformó demográfic... mente esa región, afincando al hombre en la tierr... en el intento de impedir la expansión territorial de lo... portugueses. Muchas de las segregaciones del domini... rural cerrolarguense, están basadas en el título domina... otorgado por De la Rosa: las de Antonio Morales, An... drés Chinchón, Mariano de Niz, José Pablo Oviedo, Santiago Carsin (cirujano), Manuel Ramos, Pabla González y Mariano Rojas, Blas de Silva, Antonio de la Era, Agustín Ibáñez (baqueano), Pedro Pellejero, Simón Ortiz (a) "el pardo Simón", Ignacio Ayala y Bartolomé de Neira. Pero éstas no fue.on las únicas donaciones. Hay más: las correspondientes a Francisca Fernández, Bartola Ocampo, Joaquina Alvarez, Antonio Laeba, Francisco Fernández, etc., etc.

Por lo general De la Rosa concedió predios de una superficie de dos leguas de frente y uno de fondo. Esta misma política sería continuada, seguidamente, por el Comandante de la Villa de Melo, Joaquín de Paz.

Félix de Azara: el mayor reparto de tierras

A raíz de un informe que elevara al Virrey Marqués de Avilés y luego del asesoramiento del Ministro de la Real Hacienda de Maldonado Rafael Pérez del Puerto, el Capitán de Navío Félix de Azara estableció en noviembre de 1800 en la frontera de Portugal, la Villa de Batoví, concediendo en dicha oportunidad más de cien mercedes de estancias. Como es sabido, Azara comisionó para el reparto de estancias y chacras a su

…ando Ayudante, Dn. José Artigas, "dando orden al …oto para que le acompañase reconociendo y demar…do los linderos".

Aun cuando algunas chacras fueron concedidas a …ios y una estancia a negros — el caso de los her…nos Jacinto y Faustino Ferreyra — a otros le adju…aron extensiones enormes, como el rincón formado … los arroyos Corrales y Cuñapirú asignado al her…no de Artigas, el capitán Manuel Francisco Arti…, que mensurado en 1831 resultó de un área de "42 …uas y 1 1/16 parte de otra".

La primera merced fue otorgada el 7 de noviem… de 1800 y las dos últimas — una de ellas la an…teriormente citada — el 15 de junio de 1801, ante la …minente agresión portuguesa, que frustraría la labor …lonizadora del sabio naturalista. De insospechado …ance, ya que su reparto de tierras, que incluía la …ligación militar de defender cada donación, fue el …s completo realizado en la frontera durante el colo…je.

…ancisco Xavier de Viana: …mbién concedió predios

En 1805, autorizado por el Virrey, Marqués de …bremonte, el Comandante Gral. de la Campaña, …ancisco Xavier de Viana, distribuye predios en tie…s rodeadas de indios infieles, entre otros a Platón, …go sargento artiguista, cuyo nombre figura en la …tual toponimia del Dpto. de Rivera; a Manuel Pin… Carneyro de la Funtora (2 ½ leguas de frente por … de fondo), a Blas Ximénez, a Juan Colmán (3 le…as de frente por 2 de fondo), autoriza a poblar … Francisco Olivera y Paulino González y dona, el … de febrero de 1805, al Ayudante Mayor del Cuerpo … Blandengues José Artigas, "un rincón que forma … arroyo llamado Valentín y desagua en Arapey …rande y las Puntas de la Cuchilla que sale al Day…án, y hace rincón con otro arroyo llamado Arerun…á, el que hace barra en el propio Arapey Grande …e son los fondos al Norte y el frente al Sur, con…ndo hasta el Paso del difunto Ignacio Vera, del cual …le un arroyito hasta unos cerros grandes que quedan …mediato a la Cuchilla de donde nace el Daymán. En …edio de estos terrenos se halla un arroyito llamado …as Cañas que nace del propio Arerunguá".

Medido este último predio en diciembre de 1810 …sultó de un área total de 34 leguas, las que fueron …sadas a "$ 8 corrientes cada legua", por el hecho …e estar situado "a más de 100 leguas de Montevideo, … que dificultaba las producciones de la estancia- el …iesgo de ser invadidos por los Indios Infieles y otros …convenientes que ocasionaba el desamparo". Ya en …a época había cedido a Luis Sierra parte del citado …erreno — 14 leguas y 5 cuadras cuadradas, que in…luía la mayor de las dos rinconadas que lo forma…an — por lo que ocupaba una superficie de 19 leguas … 55 cuadras cuadradas.

En estos campos de Arerunguá (voz de origen …uaraní que significa en nuestra lengua, Rinconada …Vieja), en enero de 1815, después del triunfo del …rroyo de los Guayabos, en el Cuartel Gral. del Jefe …de los Orientales, tremoló a los vientos por primera …vez la Bandera de los Pueblos Libres, signo — según las propias palabras de Artigas — de distinción de nuestra grandeza, de nuestra decisión por la República y de la sangre derramada para sostener nuestra Libertad e Independencia.

Año después, en oportunidad de solicitar su hijo legítimo José María Artigas el correspondiente título de propiedad, la diligencia de mensura realizada en julio de 1833, dio una superficie de 15 5/6 leguas. Los peritos tasadores Pedro P. de la Sierra y Faustino Texera, nombrados de conformidad para el arreglo de la moderada composición de dicho predio, situado entre el arroyo Arerunguá, de Las Cañas e Islas de Vera, lo retasaron "en el valor de treinta pesos por cada legua cuadrada".

Don José Artigas ocuparía también campos para invernada en el rincón de los arroyos Tacuarembó Grande y de los Laureles, de 3 1/18 leguas cuadradas, tierras situadas en el actual Dpto. de Rivera, que abandonara "cuando se levantó la Patria", como expresa un documento de 1823. No le conocemos otros, por lo cual consideramos inexacta la versión de que poseyera una extensión de 349.500 cuadras.

Estas son algunas de las distribuciones de tierras — hemos exceptuado las conferidas por los Gobernadores o el Virrey Pedro de Cevallos — anteriores a los repartos efectuados por Artigas en el período 1807-1809.

Habría más, ya que también las concedieron los Comandantes de la Campaña Joaquín de Soria, en 1798, y Capitán Lázaro Gómez, en 1799, y el Capitán Jorge Pacheco, en 1802; pero estas donaciones fueron ocasionales y no tuvieron la entidad de las precedentes.

En próxima nota, nos referiremos a la faz inicial de la política agraria artiguista.

Aníbal BARRIOS PINTOS

(Especial para EL DIA)



Plano de los campos situados en el actual Dpto. de Salto, que pertenecieron a D. José Artigas, según mensura practicada por Joaquín Teodoro Egaña los días 19, 20 y 22 de julio de 1833. En las cercanías de la confluencia de una cañada en el arroyo de las Cañas, se señala la existencia de una tapera.

José Artigas Ayud.te Mayor del Cuerpo de Caballería de Blandengues … Frontera de Montev.o y Comisionado al Celo de la Campaña por el Señor … Comand.te Gral. de la Campaña

Haviendome Concedido dho. Señor para que siempre que sea presente algun vecino á querer poblar en los terrenos Realengos le conceda licencia como lo verifico en concederle un terreno á Lorenzo Carrera, en la Costa de Arerunguá rincon que forma con otro arroyo … y el … Con dos leguas y media de fondo y … sin tener hasta esta fha. ningun vecino de linderos. Lo que le he Concedido Como primer poblador obligandose Como vecino á todo arreglo de Campo y para que Conste le doy la presente en … á … de octubre de mil ocho cientos y ocho.

Jose Artigas

Reproducción facsimilar de un documento de donación de tierras para estancias, refrendado por Artigas en la época colonial.



Baile popular, de cortejo amoroso y par suelto e independiente, en los alrededores de Cádiz a fines del siglo XVI. (Grabado del "Civitate orbis Terrarum" de Jorge Braun).

VIAJE A LOS ORIGENES DE LA FIRMEZA

PROMETIMOS a los lectores al final de nuestra nota anterior, darles en ésta las conclusiones a que arribamos luego de una minuciosa y larga búsqueda en archivos y bibliotecas de la Península Ibérica, sobre el tema que venimos tratando.

Desde fines del siglo XVI y principalmente en la primera mitad del XVII, toman auge en la Península un grupo de bailes populares, verdadera familia coreográfica, de cortejo amoroso desembozado y libre. Constituyen una auténtica revolución en las costumbres del baile tradicional de la sociedad española. Señalan, en buena medida, el tránsito de lo clásico a lo barroco, que aparece en la arquitectura por un dominio de las formas exuberantes; en la literatura por el cultismo y el conceptismo, pero también por la sátira costumbrista y social, desenfadada y rica de la "picaresca" y el teatro de "entremeses" y "jácaras", y en las formas coreográficas por una libertad y desgarro, casi vecinos al desenfreno. Pero, también señalan, a nuestro entender, no sólo ese barroquismo que parece tan "intelectual", sino la resultancia del encuentro, el maridaje, y los conflictos culturales, con y en América. Un verdadero "rebote" o reflejo de cultura "mestiza", en toda la latitud de este vocablo, y las revitalizaciones que, en muy antiguos caracteres del baile popular peninsular, producen los nuevos y reiterados contactos con el negro, tan hábil y sensible para la captación de la danza y la expresión por la misma. Y aun por el prestigio e importancia, que en ese período de conquista y colonización, alcanzan la soldadesca y la marinería, integradas en su mayor parte por sujetos desclasados levados por "vagos sin oficio ni beneficio", con mucha otra canallería aventurera que participa de esas jornadas de la conquista.

Van adquiriendo gracias a estos factores, personería, personalidad y vitalidad crecientes, una serie de canciones populares de bailar; formas coreográficas de carácter marcadamente erótico, originadas, principalmente en los grupos populares marginales: cárceles, mesones, lupanares y patios de ventas y corrales, sedes naturales de la vida holgazana y vagabunda. Ambientes típicos de la picaresca ideales para engendrar bailes pícaros, en los cuales la intención desembozada de las coplas, cargadas a los topes de pólvora y pimienta, se acompasaba a los movimientos del baile, tan desgarrados como ellas mismas: los zapateos airosos, los contoneos provocantes, cuando no las insinuaciones y acciones frontalmente lascivas.

Le sobraban a Iberia antiquísimos antecedentes culturales que justificaban este rebrote o renacimiento; ya fueran esos antecedentes gentilicos bárbaros (por rotular de algún modo y genéricamente a las culturas nativas primitivas en la región), o greco-romanos; morisco negroides, y aún flamencos y alto-alemanes.

El retorno o reflejo desde América, que recién señalamos, con el impacto de su naturaleza excitante, de sus selvas tórridas, de su vida natural, de sus mestizaciones étnicas y sus riquezas fabulosas, y con las nuevas influencias negroides, proporcionadas por el esclavo, imprescindible para los servicios y al par tan integrado en la vida social de los subgrupos marginales de las colonias, que ya se iban perfilando como los inauguradores y receptores de la nueva cultura: justifica con amplitud las preferencias y apetencias coreográficas del momento.

Los también citados entremeses y demás formas del teatro más o menos ligero de entonces, aunque manejado muchas veces por plumas maestras como las de ambos Lope, Quevedo, Calderón y tantos otros, se apoderaron de esas libres y pícaras formas populares, y en el afán de darles mayor interés y lucimiento, visto el éxito que tenían, las exageraron y multiplicaron hasta el infinito. Estos entremeses y sus bailes, llevados a "la legua" por cómicos trasumantes y buhoneros, entregaba otra vez al pueblo estos bailes de él tomados pero ampliando e hipertrofiando formas y estilos de él mismo imitados. También la burguesía alta y hasta el ambiente palaciego, fueron presas de la fiebre de estos bailes, pero los tomaron, como siempre, pasatistamente, como moda, y, literalmente, al poco tiempo los "amansaron", con lo cual perdieron éstos lo suyo al tornarlos en endurecidas y reverenciosas "danzas", que pronto esas mismas clases habrían de abandonar.



Las formas populares coreográficas en la Península tienen antiquísimos orígenes. Danza fálica que integra las pictografías del neolítico español, en el Covacho de Cogul (Lérida). Apunte directo del autor.

La génesis de los bailes populares que venimos estudiando fue señalando un sucesivo pasaje de los antiguos villancicos de "bailar" con letras paganas, a las folías desgarradas, y poco a poco a las formas de baile cada vez más fuertes y vivas, como el Canario, hasta llegar a las cumbres de esta generación coreográfica, la Zarabanda y su "prima" o "sobrina" la Chacona, ya en su tiempo claramente acusada de "mestiza", por ser, tal vez, un retoño de aquel gran tronco peninsular, reenviado por la América negroide. Y, luego, toda una prole numerosa y desenfadada, a la que Salas Barbadillo calificara de "caterva insolente", que integraban entre otros: La Carretería, El Hermano Bartolo, El Pollo, La Japona, La Pipironda, *La Gerigonza*, El Rastreado, *El Gateado*, El Villano, El Escarramán, *El Juan Redondo*, El Guineo, El *Zambapalo*, Cachumba ribera, *Guilindón guilindón guilindaina*, etc.

Llegaron a América, y fueron formando su propia "caterva", si es posible más vibrante aun por mestiza. Fueron arribando e integrándose y asimilándose, desde los puertos y las orillas, más o menos canallescas de las nuevas ciudades y villas costeras, hacia adentro, hacia el pueblo rural que iban a formar precisamente los habitantes de esas mismas orillas y puertos; acompañando la marcha hacia "adentro" de esos seudocolonos.

Así aparecieron en el escenario rioplatense, en Chile, en el Perú y en Paraguay; quizás la propia Firmeza o Tras-tras, el Gato, la grande y poderosa Zamacueca y el Londú, ya fueran con estos definitivos u otros diversos nombres, como los muchos que hoy conocemos, como Los Amores, La Lorencita, La Mari-



El Londú, a fines del siglo XVIII. Adviértase la figura de "ombligada" común a La Firmeza, "El balandum" y "El Pingacho". (Grabado inglés).

quita, La Perdiz, o el Mis-Mis, el Escondido, El Palito, La Hueya, etc.

En diferentes lugares y por diversas circunstancias, tanto en la Península como en América, dejando un testimonio "congelado" de estos acontecerse y costumbres, algunos de estos bailes cristalizaron en individuos inconmovibles y preservados por el pueblo casi tal cual, cuando menos en sus formas coreográficas y sus coplas; mientras los demás, verdaderas familias, siguieron la dinámica regional de los respectivos pueblos, a través del tiempo y del espacio y fueron reelaborándose total o parcialmente, recibiendo influencias posteriores, palaciegas o populares y de diversos orígenes. Siempre variaron menos los modelos literarios o canto; parcialmente las formas coreográficas, y más profundamente la parte menos importante (en cuanto a bailes) de su estructura: la música. A ésta cada grupo, pueblo o comunidad, la va, poco a poco, rehaciendo, recreando a su modo, a su estilo, como el más sensible e íntimo reflejo del "paisaje", "habitat" o ambiente en el cual juega o actúa.

Son ejemplos bien claros de esas formas "cristalizadas", allá y acá: El Galandum, El Pingacho, El Redondo, La Gerigonza, El Tras-Tras, La Firmeza, La Mariquita, La Hueya.

No hesitamos en confesar, que aunque parcialmente, durante largo tiempo suscribimos el error, impresionados en parte por el prestigio de sus sostenedores que tan ampliamente lo promocionaron, sobre el movimiento cultural arriba-abajo, en lo referente a los bailes populares tradicionales. Es decir que estos provendrían siempre o casi, de formas cortesanas o palaciegas o propias de los altos estratos sociales, descaecidas y abandonadas por ellos e imitadas, adoptadas y desfiguradas por el pueblo, en el hoy absoluto sentido de vulgo.

Las investigaciones recientemente realizadas nos permiten hoy, no sólo confesar sin ambajes el error, sino además afirmar, sin rastro de dudas, que al contrario de lo afirmado, la etapa palaciega o cortesana es siempre una etapa intermedia apenas, o de pasaje, que todo nace y termina en el pueblo o al nivel popular aunque esos altos estratos se apoderen efímeramente de las formas del pueblo y sean ellos, precisamente, quienes las transformen y desfiguren y luego las abandonen, cuando se hastían de ellas, como hacen con todas las modas.

Todo lo dicho hasta aquí, incluso el hecho de haber encontrado que recibimos las fórmulas coreográficas originales de nuestros bailes populares y tradicionales, directamente del nivel popular español, no significa de ningún modo, que regresemos a una hispanofilia elemental y simplista, muy esgrimida por tradicionalistas no científicos desde el siglo pasado, que en cada motivo popular americano han querido ver un hijo de otro igual peninsular y provinciano. Muy por el contrario. En primer lugar ya explicamos, aunque muy someramente de qué modo tan diferente se da el fenómeno en lo que respecta a las formas coreográficas (y dentro de éstas habría que hacer también distinciones y matices muy marcados, entre lo que es la sola forma del baile, la coreografía propiamente, el "asunto" o "libreto", si lo tiene; el "estilo" y el paso, elemento este último muy característico como definidor de matices culturales regionales y temporales o de época), respecto a los textos literarios o canto, y a la música, que aunque elemento secundario y meramente de adorno respecto al baile, en lo referente a la melodía, también es fundamental como caracterizadora en lo que tiene que ver con el ritmo. Afirmamos categóricamente, que lo que recibimos más que "español" es "hispánico" e incluso "peninsular", como formas universales propias de una región cultural amplia, que daba pero que también recibía en grande suma influencias de sus colonias transoceánicas. Lo provinciano no juega en América y así España logra en este aspecto, en las colonias una unidad cultural funcional que no logró en el territorio metropolitano. Esto es fácil de comprender, desde que aquellos más o menos improvisados colonos a que antes nos refiriéramos generalmente provenían en pequeños núcleos de las regiones más diversas de la metrópoli, y así, en sus particularismos culturales, en cuanto a provincianos, lógicamente por una elemental incomunicación y temor del ridículo en esos tan íntimos aspectos de la cultura lugareña, se anularon recíprocamente y sólo se reconocieron en aquellas formas universalizadas en España a través de todas las regiones y estratos. Hubo así transplante de verdaderas "familias" de bailes y no de individuos que aisladamente derivaran o engendraran otros a su semejanza en América. De esas familias los hijos americanos se fueron modelando de acuerdo al ambiente y muchas veces revertieron en las propias costumbres de la madre patria.

Fernando O. ASSUNCAO

(Especial para EL DIA)



Le sobraban antecedentes a la Península, de bailes en zapateos, contoneos provocantes y actitudes desenfadadas, fueran éstos de las primitivas culturas greco romanas; moriscos-negroides; y flamencos. (David Teniers. Baile de Aldeanos. Museo del Prado. Midrid).



Hongos de campo, de potrero, o "champignon".

UNA VERSION CRIOLLA DEL MANA

LOS HONGOS COMESTIBLES

NO se trata de seguir un curso de historia natural ni de hacerse acompañar por un botánico cada vez que se nos ocurre largarnos al campo o al monte en busca de hongos comestibles. Se trata sólo de conocerlos, de conocer las variedades más sabrosas o aptas para la preparación, en fresco o en conserva, de una serie de platos suculentos.

Pero tampoco es cosa de pasarse para el otro extremo y arrear con cuanto hongo se encuentre uno en el camino. Porque además del hongo verde y del rojo con motas blancas —el más bonito, el de los dibujos animados de Walt Disney—, que son sin lugar a dudas venenosos, nosotros, sin saber bien por qué, despreciamos todas las especies parásitas de la madera —los hongos de tipo acartonado y en forma de media luna que aparecen por lo general en los árboles caídos—; los hongos cónicos y de tallo largo y fino que se dan en la bosta de vaca; los blancos por los dos lados de la sombrilla, de forma acampanada, tallo alto y superficie exterior escamada o corrugada; todos los hongos, en fin, que en nuestra tierra aparecen y que no figuran entre las variedades que comentamos en esta nota. Pero no queremos que de ninguna manera se tomen estas indicaciones como absolutas o definitivas en el sentido de fijar, excluyendo otras variedades, un número limitado de hongos comestibles: aquí se habla solamente de lo que nosotros hacemos, basado en nuestro gusto y en nuestra experiencia personal, sin descartar la posibilidad de haber dejado en el monte o en el campo, por no saber o por bastarnos con las conocidas, otras tantas especies de setas aprovechables.



Si los estudiosos de esta materia no han publicado todavía una cartilla ilustrativa, con buenas fotos y al alcance de todos, donde queden enumeradas y descritas las distintas variedades de nuestro suelo, están a tiempo de hacerlo porque el tema interesa de verdad. Si lo han hecho, convendría que periódicamente se divulgaran esos conocimientos, porque en estas cosas es necesario insistir, puesto que todos los años surge una nueva promoción de cazadores de hongos o de consumidores que se inician, los cuales mucho agradecerían ver en la prensa ampliadas, corregidas o ratificadas sus experiencias.

La selección de hongos en el campo entraña una relación elemental de conocimiento: para conocer las variedades comestibles es menester... conocerlas. Esto significa que debe existir una presentación previa; y luego, como ocurre con las personas, ir frecuentando su trato las veces necesarias que imposibiliten el desdibujamiento de la imagen así las circunstancias modifiquen algunas veces ciertos rasgos accesorios o secundarios.

—¿Y usted no los confunde nunca?

—Nunca, señora.

—¿Y cómo hace, si es que se puede saber?

—¿Cómo hace usted para no confundirme con su marido, con su primo o con su cuñado? Este es un asunto, como le decía, de presentación, y siempre, claro está, que se disponga del modelo a la vista. Porque las palabras, que pueden ser hasta evangélicas, no sirven muchas veces para ciertas descripciones donde las diferencias son mínimas o radican en pequeños matices de color y forma.

—Quiere decir, entonces, que se necesita de otr
persona que nos acompañe...

—Condición *sine qua non,* como dicen los escri
banos.

*

El hongo de campo, de potrero, o *champignon* como suele denominársele, es, para nuestro gusto y sin perder de vista el dicho que expresa que está en blanco el libro de los gustos, el más sabroso, aunque también el más delicado y difícil de conservar, así sea por tiempo breve. Es esta una variedad que se da casi todo el año, a campo descubierto o en las orillas de los montes, siempre que el suelo no quede en sombra de manera permanente. Suele darse en colonias, en arreboladas, presentando diversas formas y tonos, según el desarrollo y las condiciones ambientales: la parte exterior o superior del sombrero es de color blanco, de un blanco terso e inmaculado muchas veces, salvo en la época de rocíos y heladas que se torna pardo, de un castaño colorante más o menos uniforme o presenta algunas manchas de esa tonalidad y su superficie aparece escarpada, áspera; los tabiques interiores de la sombrilla, las láminas concéntricas, cambian gradual y progresivamente de color, conforme aumenta el hongo de tamaño y edad: cuando es apenas un botón, muestra los tabiques casi blancos, bayo claro, un tono que también puede ir desde el color del té con leche —con mucha leche— hasta el rosa pálido; en la próxima etapa, aun antes de abrir del todo la sombrilla, los tabiques han acentuado su coloración alcanzando una tonalidad de rosa-canela, diríamos; en adelante, y de la mano del crecimiento, irán oscureciéndose hasta llegar al castaño casi negro, época en que si el hongo no aparece picado, es decir, agusanado, es de milagro.

Decíamos que los hongos de esta variedad tienen corta vida útil así permanezcan en tierra, o quizá por eso mismo; desde que promedia su desarrollo, esto es en la etapa que el interior del sombrero presenta tonalidades marrones, en adelante, aumentan las probabilidades de encontrarlos agusanados, cosa que a simple vista no se ve y que para cerciorarse es necesario partirlos por el centro y observar con buena vista si la carne o parte blanca de la bóveda no presenta gusanos o pequeños agujeritos. Una vez recogidos, como son delicuescentes, si no se les cocina con rapidez se pierden en pocas horas.

*

El *boleto* es el hongo más apropiado para conservar en seco. Se da debajo de los pinos y aunque es el otoño su estación, también aparece en otras épocas del año. Es quizá la seta más fácil de reconocer: presenta el interior de la sombrilla en forma de esponja o panal, sin los clásicos tabiques o láminas radiales. La parte visible o exterior, es de color amarillo-madera, tostada, y no varía con la edad. Tanto para comerlos frescos como para secarlos, hay que quitarles la piel que los recubre, tarea sencilla dado que la misma se desprende con facilidad. Conviene, si de prepararlos frescos se trata, deshidratarlos previamente, paso que también reza para los hongos de campo. Nosotros los juntamos exclusivamente para secar; frescos nos resultan un poco babosos, aunque, como







Hongo naranja o del eucalipto.

natural, también hace las delicias de muchos consumidores.

*

El hongo del eucalipto, conocido asimismo como hongo naranja, abunda en los meses de abril y mayo, entre sus particularidades se cuentan la de aparecer en racimos al pie de los troncos — eucaliptos y pinos — y la de ser, probablemente, una de las variedades de mayor peso y volumen cuando alcanza su pleno desarrollo. Es comestible, desde luego, pero no nos convence porque resulta imposible quitarle el amargor, así se le hierva antes de preparar la salsa. Con todo no es despreciable y, para variar, preparado como *pickle*, se deja comer.

Delicioso — y *catalán*, en algunos lugares — es el nombre con que se designa, calificando de paso, a una de las más sabrosas variedades que se cosechan en nuestros pinares. También es el otoño su época más propicia. Durito, casi crocante, no pierde la forma después de cocinado, como ocurre con otras setas comestibles. Definir el color resulta difícil: podríamos decir que consiste en una mezcla desvaída y clara de amarillo, naranja y verde, con círculos concéntricos y esfumados en la parte de arriba del sombrero. Al cortársele el pie, que es hueco, suele sangrar un líquido naranja.

Nosotros lo recomendamos, porque además de agradarnos mucho su sabor — se entiende en salsas y platos preparados con el hongo fresco, puesto que sus virtudes se pierden, al revés de lo que ocurre con el *boleto*, si se destina para secar — permite ser "masticado", así se guarde en escabeche de un año para otro.

*

La lista de hongos comestibles no se agota con los nombrados ni, seguramente, con los que, de pasada, vamos a nombrar. En el monte nos han quedado, digamos que por traer ya los canastos llenos, el hongo *"marrón"*, el *violeta*, el *amarillo*, el *"coliflor"*...; y en el campo, la *esponja*, ese hongo que si lo pateamos estando seco, suelta una nubecita de polvo, tan tenue que parece humo.

De cualquier manera, elijamos los hongos que elijamos, el resultado será, visto del lado culinario y también del bolsillístico, muy superior al que pueda lograrse con el mejor hongo de lata importado. Y no se entienda esto como ejemplo de exaltación nacionalista: aun sin hablar de lo que significa un producto enlatado frente a su réplica al natural, existen entre el hongo de cultivo y el que aparece espontáneo en el campo, diferencias a favor de este último que vienen a compensar con creces ciertos defectos de presentación y forma.

Además, como dicen los de la televisión, no nos olvidemos de la aventura que supone la recolección, y el incentivo del cero-cero: por algo ha de ser que se empleen verbos tales como *buscar*, *cazar*, *pescar*, y de ninguna manera se asocia nada de esto con la agricultura, ni con ninguna otra forma de trabajo en el campo.

Estos comentarios, lector, están hechos demasiado a vuelapluma como para exigírseles otras precisiones que las que sin querer, y por casualidad seguramente, aparecen. No se preocupe tampoco mucho el lector, porque de haber pretendido otra cosa, el resultado hubiera sido el mismo: sabios tiene la Botánica que podrán enseñar todo cuanto aquí se excluye, que es bastante. Esto quiere decir que aquel que no ve dos en un burro — dicen que los hay, aunque uno no los conozca —, haga de cuenta que no los ha leído, porque en caso contrario lo más probable será que tengamos que ir a declarar a algún lado.

Eduardo MARTINEZ ROVIRA

(Especial para EL DIA)

(Fotos del autor)







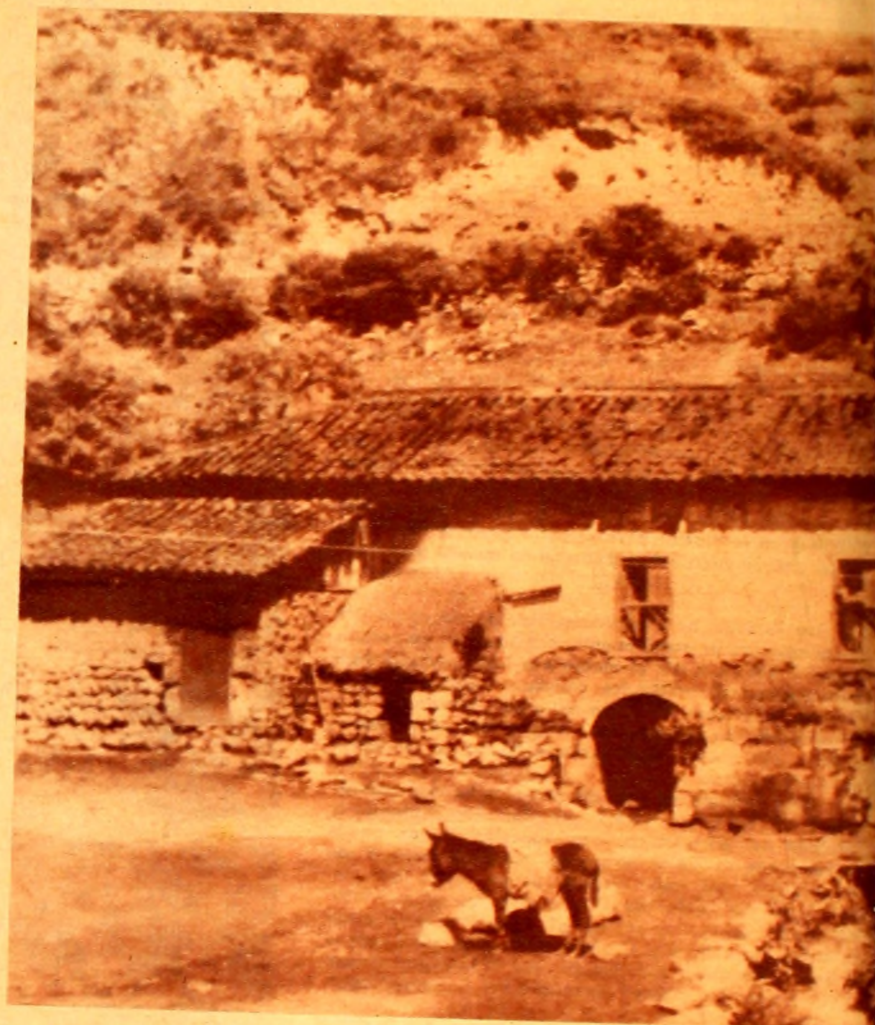
Hongos deliciosos o catalanes. (Cerro del Suizo, Las Flores, Dpto. de Maldonado)



El monumento al Indio Guayas, en la ciudad de Guayaquil, recuerda el origen legendario del río epónimo.

CRONICAS ANDARIEGAS

MEMOR



En un recodo del paisaje ecuatoriano, un río de nombre ignorado retozón como ladera abajo; y la estampa rezuma

HE dado hoy en despertar mis ríos, rios de mis caminos, ríos de mis recuerdos, ríos vivos en el paisaje y en mi añoranza. Serpean y se cruzan en una geografía ilusoria, abstraídos de la realidad, enredándose en un ovillo onírico que al rodar en la memoria tiene el eco fugitivo del *"rumor que sonaba / del agua que pasaba"*, fugante y musical como en los inmortales versos de Garcilaso, y están dando siempre su frescura cantarina, su entrechocar de espumas lavadas en las guijas profundas, su cadenciosa gracia elástica de perpetuo adolescente.

Descubro por allí, reptando al pie de los colosos andinos, rojizo y turbulento, al chilenísimo Mapocho, que como si no le bastara la majestad cordillerana para suprema escolta de su linfa revuelta, entra de puntillas —un poco avergonzado— en Santiago, pero con tan poco aire de río, que alguna vez, evocando la preciosa fiesta de las fuentes santiaguinas, cometí el agravio de decir que ellas compensaban al chileno de la capital, de la ausencia de mares y de ríos, olvidando a aquél que hasta leyenda de tesoro tuvo, y que hace pensar si acaso la rojez de su caudal se debe no más que a los ricos minerales que arrastra de la montaña, o si lo tiñe fantásticamente el resplandor de la sangre del poeta peruano que perdió la vida por causa y culpa del legendario "entierro", *"¡oh botín de piratas!"* —como exclamaba Chocano—, botín que se encontró un día, cuando el "Cantor de América" no estaba ya para gozar la paradoja de esas primicias póstumas del Oro de Indias. El Mapocho fue mi primer río ajeno, y me veo asomada peligrosamente a una ventanilla del trasandino, siguiendo con ojos de viajera bisoña, el curso espumeante de tonalidades cobrizas como la piel del indio, con un telón mágico de picachos de nieve

O, distante y distinto, me detengo absorta, en vilo el ánimo pronto al milagro, cuando se me ofrece el Río Grande de Loíza, en una orilla tropical y enlucerada, frente a un irreal friso de palmas que se silueteaban contra el rojizo crepúsculo tardío, mientras los negros tamborileaban la solemne y rítmica "danza de tumba" y la maravillosa noche puertorriqueña se electrizaba de embrujo lírico y canto de coquíes tremolantes al que se mezclaban los sones litúrgicos de las dulces campanas de San Patricio, el irlandés, como una sonrisa mística en un clima de reminiscencias paganas, que a ras de agua esparcía los versos de Julia de Burgos: *"Río Grande de Loíza!... Mi manantial, mi río, / desde que alzóme al mundo el pétalo materno; / contigo se bajaron desde las rudas cuestas, / a buscar nuevos surcos, mis pálidos anhelos; / y mi niñez fue toda un poema en el río, / y un río en el poema de mis primeros sueños"*

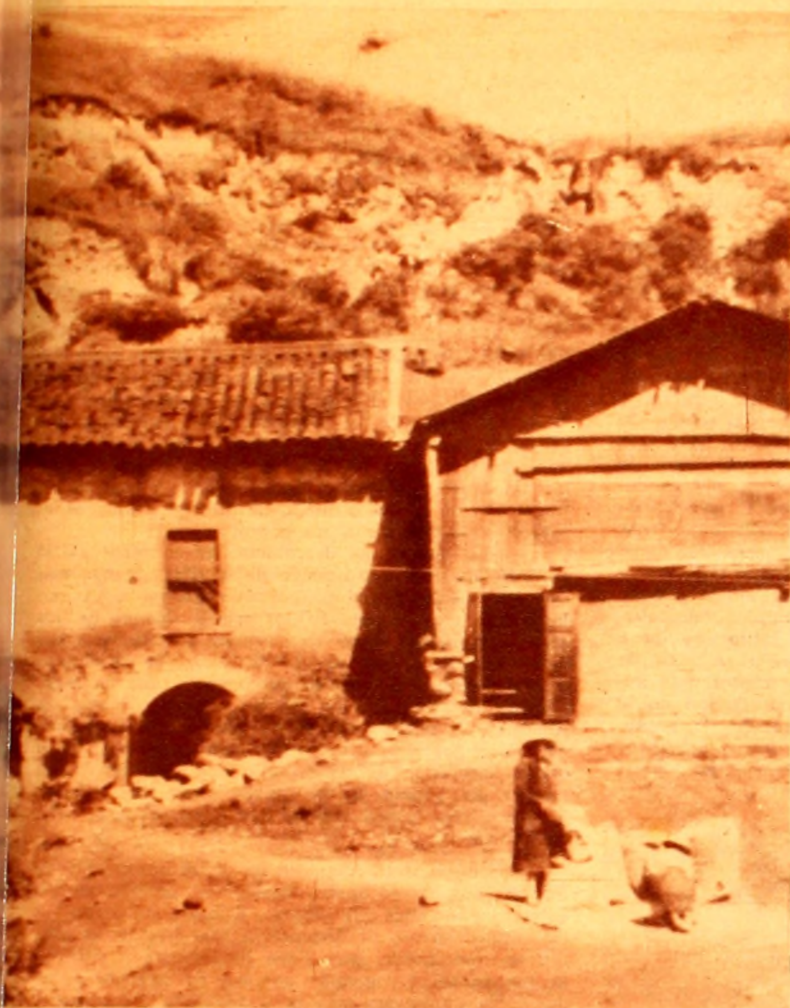
Aquietado y ancho como un estuario reveo al río Guayaquil, que nació de las nupcias del indio Guayas y de la india Quil, y se remansa en su fábula, con un fluir y refluir lento y alucinante, que golpea en las orillas y deja en ellas, con canturreo monótono, como una ofrenda, légamo, algas, resaca; río de personalidad dual: durante el día, vibra, zumba, tenso por el trabajo rudo y vital de los cargadores morenos y estatuarios que bajo el sol candente, depositan en los muelles los opulentos cachos de bananas, las innumerables bolsas de café o de cereales, los productos que son la riqueza del país, en una fiesta del trabajo y el esfuerzo del hombre; pero cuando la luz se va todo eso desaparece, en un espejo de paz, de olvido, de recogimiento; se viste el atuendo lujoso del sosiego marginado de estrellas y aromado de esas rosas guayaquileñas que incendian la noche.

Más ágiles y turbulentos rememoro a otros ríos ecuatorianos de mi andanza, que acompañaban cantando el itinerario de la viajera, y con preferencia



El río Chan-Chan, en Ecuador, baja murmurando hacia la costa, jubiloso, desnudando rocas y bailando en remolinos.

DE MIS RIOS



...orro, cruza a borbollones por dentro de un molino colonial y sigue ...edad de una viñeta arcaica.



El Virilla, en los alrededores de San José de Costa Rica, parece más manso de lo que es.

...voco al Chan-Chan, que baja murmurando hacia la ...osta, jubiloso, desnudando rocas y bailando en pen...ientes arremolinadas, en medio de majadas y pastoras ...ndígenas que tejen su copo interminable, en un clima ...le égloga criolla difícil de olvidar. Como inolvidable ...ne quedó en los ojos, aquel río de nombre ignorado ...que rodando sierra abajo, retozón como un cachorro, ...cruza a borbollones por dentro de un molino colonial ...y continúa caminando en busca del mar, después de ...componer una estampa que está reclamando al pintor ...que pueda perpetuar su gracia plástica y movediza.

No sé qué seducción risueña y conmovedora tie...nen, qué impregnación poética, esos ríos que he visto ...en mis viajes; si son de verdad ríos poéticos o si los poetiza la nostalgia. Pero sé sin duda alguna, que es poesía lo que hincha las ondas y las hace estallar en luz pulverizada, que moja la cara gozosamente, de ese rumoreante Reventazón, de Costa Rica, engarzado en el más bello paisaje que pueda ambicionarse, apretado de pinos que se abrazan en la orilla en una escenografía de verdes profundos. Cerrando los ojos, puedo sentir de nuevo la frescura joven del agua salpicándome con alegría...

¿Dónde, en cambio, la opulencia del Rímac? ¿Tan sólo fábula limeña, una referencia geográfica para que don Ricardo Palma urdiera en sus orillas alguna crónica de amores prohibidos, de virreyes galantes y tapadas engreídas? ¿O fue otrora —o es aún a veces— algo más que esa calzada, más piedra que agua, a la que me asomé buscando en vano el río caudaloso al cual se arrojaron un día, con espléndida ostentación, los platos de oro del gran banquete ofrecido a Bolívar, para que nadie los volviese a usar? (Nuestra malicia criolla diría que el río se secó a fuerza de buscarlos...) No importa. Nada podrá quitar al Rímac su prestigio literario, su petulancia histórica, eso que hace que sea un río que es más leyenda que río. Si me apuran, hasta llegaría a jurar que lo vi crecido y amenazador.

Otros vi, otros recuerdo. Pero esto no es un inventario hidrográfico. Es nada más que un recorrido sentimental, en el que ocupa un lugar predilecto mi cotidiano Río de la Plata, sonoro y henchido de historia, de brumas y tormentas, lo mismo que de hazañas y travesías heroicas, mi río de cada día, contemplado a diario y a diario descubierto, abriendo a la imaginación todos los rumbos y todas las distancias.

Este, y los otros, y más aún los nunca vistos, tienen duende, avivan la ansiedad andariega, invitan desde lejos, con el misterioso salmo de su fluir perpetuo; corren allá afuera, y siguen corriendo en la memoria, tal cual los vimos, tal cual los adivinamos. Hay una secreta contraseña, convenida tácitamente entre el río y el ser que lo ama, un entendimiento a primera vista, repentino e inexplicable, algo cuyo origen se ignora. Sólo sé que los ríos que he contemplado, me pertenecen, me siguen perteneciendo a la distancia, viajan conmigo desde entonces, me habitan y cantan para mí; y pudiera decir de ellos como en las estrofas de San Juan de la Cruz: *"Aquella eterna fonte está escondida, / Que bien sé yo do tiene su manida, / Aunque es de noche. / Su origen no lo sé, pues no le tiene, / Mas sé que todo origen de ella viene, / Aunque es de noche".*

Ríos de danza y luz, ríos que me dieron el resplandor de la eternidad y la imagen de lo inestable al mismo tiempo, viejos ríos de América perpetuamente jóvenes, aupados en su mitología pagana, protagonistas de una epopeya bárbara bajo el cielo rubricado por la Cruz del Sur, siguen fluyendo hacia la mar abierta.

Dora Isella **RUSSELL**

(Especial para EL DIA)

(Fotografías de la autora)

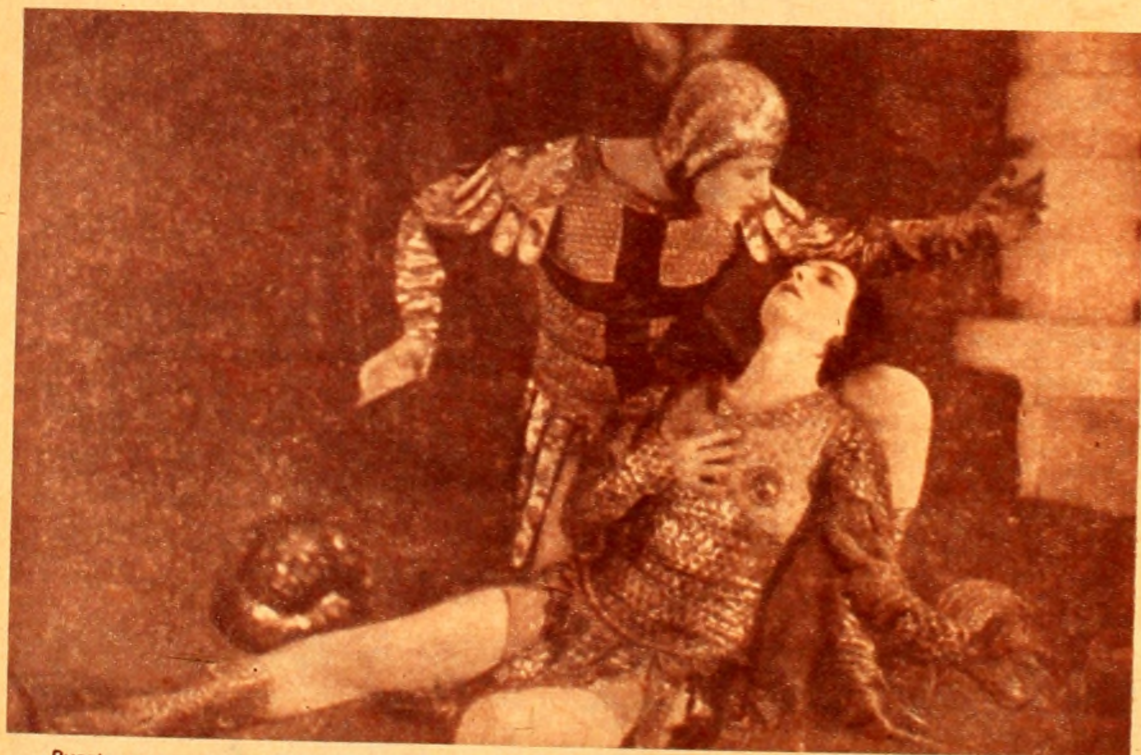


Es poesía lo que hincha las ondas y las hace estallar en luz pulverizada que moja la cara gozosamente, del rumoreante Reventazón, en Costa Rica, con su oscilante puente que mece el viento.

EN EL IV CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE MONTEVERDI



Claudio Monteverdi (1567 - 1643).



Puesta en escena de "Il combattimento di Tancredi e Clorinda" a cargo de cantantes del Teatro de la Feria de Milán.

"Fue el Esquilo de la música, el genio creador musical cuyo objetivo no era la realización de los ideales de tiempos pretéritos, sino la expresión de la vida cargada de pasión que había en él".

Paul Henry Lang

DEL conjunto de las nuevas ideas artísticas del Renacimiento es tal vez dentro de la música donde se opera una de las más grandes transformaciones. Si bien es cierto que los primeros síntomas de estos cambios ya venían sucediéndose a fines de la Edad Media, el producto auténticamente nuevo de la época y por consiguiente consecuencia directa del Renacimiento se presenta casi a fines de éste, en su entroncamiento con el Barroco. Esta novedad trajo una serie incalculable de cambios fundamentales y de conceptos y fue conocida en el mundo musical desde esos momentos con el nombre de OPERA.

Todas esas nuevas teorías, que eran en gran parte emanadas del teatro griego pretendían unir en perfecto acuerdo el drama a la música y a la poesía. Y más tarde fue necesario incorporar lo pictórico, lo ambiental, el movimiento.

En el nuevo drama lírico que se originó, la música y la acción están unidas por tres factores: la declamación cantada, la descripción de los hechos exteriores y la expresión de los sentimientos.

¿Cuándo y en qué lugar se llevaron a cabo estos cambios fundamentales para la historia de la música? La época: el alto Renacimiento, el lugar: no podía ser otro que la docta Florencia. Allí se agrupó un conjunto de músicos, poetas y pintores alrededor de la figura rectora del Conde Bardi y luego del Conde Corsi; estos dos gentilhombres, protectores ambos de las artes y de las ciencias pusieron los pilares del cenáculo que pasó a la posteridad con el nombre de la "Camerata Florentina". El teórico más importante de ese momento fue Vincenzo Galilei, que sería luego padre del gran Galileo y al publicar en 1550 un tratado que tituló "Diálogo della musica antica e della moderna" que acompañaba con ejemplos musicales, puso definitivamente las bases a un estilo que iba a revolucionar totalmente el ámbito musical. A modo de ejemplo estos son algunos de los conceptos más importantes vertidos en esa ocasión por Galilei en la carta prólogo que antecede a dicho tratado; "Y puesto que esto puede proporcionar ayuda y deleite a quienes vendrán después de nosotros, he considerado como obligación de hombre sincero, el dar público conocimiento de ello, a fin de que los que esto lean puedan juzgar si algo de bueno he encontrado y dedicarse a completar lo que mi insuficiencia haya dejado incompleto, pues no creo haber aclarado de tal modo la oscuridad de los escritos de los antiguos, que no sea posible a otro, invitado y ayudado por mis escritos, añadir mayor claridad a ellos".

Los músicos de la Camerata, muchos de los cuales fueron también teóricos, se centran en tres figuras de marcada notoriedad: Giulio Caccini, Jacopo Peri y Ottavio Rinuccini. Entre sus obras, breves óperas al estilo de la "Eurídice" y de "Dafne", que todavía ostentaban el nombre de "favola pastorale" y las anteriores comedias madrigalescas de Vecchi o de Banchieri, hay ya un abismo.

Pero al aparecer en el firmamento musical la figura de Claudio Monteverdi, nacido en Cremona el 15 de mayo de 1567, recién puede hablarse de un nuevo género totalmente maduro y evolucionado. Por su genialidad innata y por su sentido humanístico superior, supo interpretar y a la vez hacer suya la idea surgida del seno de la Camerata. Monteverdi marca, simultáneamente, la culminación de una época y la apertura de otra nueva y totalmente inexplorada.

Alternando con su producción operística que culmina luego de "Orfeo" y "Arianna" con la incomparable "Incoronazionne di Popea", Monteverdi escribe una buena cantidad de libros de madrigales entre los que se encuentran los "Madrigali Spirituali" de sus juveniles dieciséis años y luego, ya en su madurez las "Lacrime d'amante al sepolcro della amata" y los "Canti guerrieri e amorosi". Este último que es el VIII de sus libros no sólo es el más conocido sino de una calidad excepcional. Es interesante conocer un fragmento de lo que a modo de prólogo coloca Monteverdi antecediendo a los mismos.

—«Lo que yo he descubierto en el citado estilo guerrero me ha dado ocasión de escribir algunos madrigales que he intitulado por ello guerreros, ya que la música que se usa en los regios salones de los grandes príncipes tiene tres formas adecuadas a sus delicados gustos, que son: la de teatro, la de cámara y la de danza, por ello en mi presente obra he mencionado los citados tres géneros con los títulos de Amorosa, Guerrera y Escénica. Ruego, pues, al bondadoso lector que acepte mi buena voluntad, que estará esperando de su docta pluma más perfección en el citado género, ya que "juventis facile est adere". Y viva feliz. Claudio Monteverdi, en Venecia, año de 1638.»

Sin llegar a la magnitud de "L'incoronazionne di Popea", dos breves óperas suceden al período madrigalesco. Son ellas "Il ritorno d'Ulisse in patria" e "Il combattimento di Tancredi e Clorinda" y es esta última, muy breve, pero llena de frescura y encanto la que vamos a comentar por ser, en relación a las dos antes nombradas, muy poco difundida. Nada mejor para ello que la opinión de la época de su creación y por eso nos parece de apasionante interés que las palabras del propio Monteverdi nos lleven a través de la música, del movimiento escénico y finalmente de los actores, a establecer un contacto mucho más directo con la obra. He acá los primeros consejos que nos da el autor: "Il Combattimento puesto en música según la versión de Torcuato Tasso debe ejecutarse en forma de *mascarada*. Después de cantarse algunos madrigales sin acción, entran inesperadamente a la cámara donde se ejecuta la música CLORINDA completamente armada, a la que sigue TANCREDI armado y con un yelmo adornado con un caballo marino. El narrador comenta entonces el relato y deberá pronunciar las palabras en el tiempo señalado de modo que el conjunto de la obra pueda lucirse por la uniformidad de su música. Clorinda deberá hablar cuando le corresponda y entonces el narrador permanecerá silencioso. Otro tanto sucederá con Tancredi".

Más adelante Monteverdi se dedica a la parte instrumental de la obra y así como recomienda lo antedicho a los cantantes, a los músicos aconseja seguir estas directivas: "Los instrumentos, o sean cuatro viole da brazza (soprano, alto, tenor y bajo) con doble bajo y cémbalo, deberán ser tocados imitando los sentimientos expresados en el discurso. La voz del narrador deberá ser clara y firme. Los instrumentos suelen estar divididos de tal modo que se pueda entender mejor el texto".

En cuanto a la expresividad vocal de los cantantes, el compositor recomienda muy expresamente lo siguiente: "No deberán agregarse trinos ni adornos con excepción en la parte vocal que comienza con la palabra "notte" y que es cuando la narración adquiere dramatismo".

Esta obra que se remonta al año 1624 fue representada por primera vez durante el carnaval en la Casa Mocenigo.

En la actualidad tanto las versiones escénicas como grabadas tratan, en lo posible, de ajustarse a la ejecución tal como se presume se efectuaba en el siglo XVI, especialmente la parte instrumental confiada entonces a las antiguas violas.

Susana ***SALGADO GOMEZ***

(Especial para EL DIA)

ESTAMPAS DE BAHIA

UN viejo cantar popular afirma, con esa síntesis y esa gracia de la mayoría de las canciones anónimas:

Bahía es tierra buena
como otra más no hay.
A mí me gusta de lejos:
ella allí y yo acá.

Y aunque este elogio puede referirse tanto a la ciudad como al vasto Estado de Bahía —y aunque pensamos que en cualesquiera de ambos casos, eso de que "no hay otra tierra como Bahía" puede responder a gustos y afectos y es, en última instancia, arbitrario— creemos que la copla acierta en el elogio de una tierra o ciudad vista de lejos. La distancia idealiza y transfigura las cosas. La distancia les pone una pátina de poesía y de ensueño, aviva los perfiles bellos y esfuma los menores.

No vamos a descubrir la ciudad de Bahía, la vieja y bella ciudad de Salvador, fundada por Tomé de Souza, hace muchísimo tiempo, en 1549, para ser más exactos. Situada en la magnífica Bahía de todos los Santos, la ciudad famosa sobre todo por la abundancia y belleza de sus templos, fue durante más de dos siglos (de 1549 a 1763) capital del Brasil.

Muchos de los barcos que en la actualidad van del Plata a Europa o Estados Unidos —o que de allí regresan— acostumbran hacer escala en dicha ciudad. Como algunas otras —Valparaíso entre ellas— se divide en ciudad baja y ciudad alta, siendo esta última la más populosa, situada en una larga y muy pintoresca colina, cuya vegetación tropical se va intensificando al fondo, cuando ya la aglomeración urbana deja lugar a laderas y valles en donde las frondas puedan prosperar libremente.

Se recuerda que los tupinambás que vivían donde hoy se asienta dicha ciudad dejaron testimonios de su amor por el paisaje, el clima beatífico y la abundancia de alimentos que les proporcionaban tierra y mar. Un día llegó allí otro portugués, Diego Alvares Correa, primer colonizador de Bahía. Su navío, víctima de una terrible tempestad, naufragó en la hoy Bahía de todos los Santos. Admirados al oír el tiro del arcabuz que largó el portugués, los tupinambás le llamaron "Caramurú" ("hombre de fuego"). Y como Caramurú supo comprender y proteger a esos aborígenes, como se acercó a ellos con espíritu fraterno, fue querido y respetado. Casó con la hija de un cacique, llamada Paraguassú, que dicen muy bella. La llevó a Europa y la presentó a la corte de Portugal, donde su nombre fue ampliado, precedido por el de Catalina. El matrimonio regresó luego a Bahía, donde Caramurú falleció en 1557. En dicha ciudad, en el Convento da Graça, se conservan sus restos, junto a los de su esposa, Catalina Paraguassú.

*

He aquí, en una calle céntrica, la "quitandeira", la negra que vende dulces: cocadas blancas, cocadas marrones ¡tan ricas, tan sabrosas!

La quitandeira bahiana luce sus aros, sus anillos, sus collares, su falda de matices que parece que cantaran, su ancha blusa ornada de puntillas y cubre su cabeza con un pañuelo anudado en la frente.

En un braserito calienta sus bollos de mandioca, mientras la tarde taciturna se esconde allá, tras la larguísima isla de Itaparica.

Dame, quitandeira, tus "pés de moleque", dame esos postres redondos, color rosa, llamados "beijinhos de moça".

Recuerdo mi niñez montevideana: allí llegaban algunos de estos manjares, que nos traían exótico sabor tropical.

Por eso, quitandeira, para mí, esta tarde, tú me ofreces, en tu bandeja, dulcísimos pedacitos de mi infancia...

*

Y tú, muchacha de quince años y de piel de seda negra, ¡ríe y canta, canta y ríe en Bahía!

No pienses en tristezas. Embriágate de gozo.

Baila bajo el azul del cielo. Baila junto a las gráciles palmeras.

Cual si a mil pájaros bellos les abrieras la jaula, ¡suelta, niña toda la alegría luminosa y voluptuosa que guardó tu abuela esclava!

*

La mañana me va llevando de la mano a su fiesta de imágenes.

Quedó atrás la ciudad tropical, vivo tablero de ajedrez de hombres blancos y hombres negros.



A orillas del opulento río Paraguassú, un sabiá toca la flauta.

Un júbilo niño se despliega en mi corazón, en mi corazón que va llenándose de gotas de alborada.

Los papagayos ríen escandalosamente de un árbol muy serio, muy grave, barbudo de lianas.

Un fuerte aroma de cajús danza en el aire estival.

Las lianas suspenden en los árboles hamacas silvestres.

En la mañana quedan pedazos de la noche: los urubús.

Las estrellas se escondieron en las cascadas: la luz las descubre.

Un niño está comiendo un ananá (un ananá, ¿es una fruta o un panal?)

Cada escarabajo arrastra un pedazo del espejo de hadas que rompió la aurora.

Mi corazón y mis ojos son tres pájaros picoteando los azules racimos luminosos del espacio.

¡Bendita mañana que me lleva de la mano a su rutilante fiesta de imágenes!

¡Mañana bendita, que a mi melancolía puso ligeras alas!

*

La vieja casa colonial de tejas rotas y ventanas ya sin vidrios, se va llenando esta noche de un rumor cada vez más intenso.

Noche de lluvia, noche de viento.

Son los fantasmas de los esclavos de hace doscientos años, los esclavos que buscan redención en el canto y en el baile.

Las negras, que toda su vida se resignaron silenciosas, hoy cantan y ríen y bailan y aplauden mostrando dentaduras que resplandecen.

Bailan los negros y tocan el tambor.

Y bailan los niños, cantando sin cesar, en una linda ronda de azabache.

Noche de lluvia y viento. Hasta el cañaveral oye alegre la música que sale de la vieja casona.

Y las cañas de azúcar bailan, bailan humanizadas, bailan y bailan alegrándose con la noche —negra amiga— de que una vez, al menos una vez, entre el misterio de la lluvia y del viento, pueda haber una redención de risa, de música, de baile y de canto, para quienes en la vida sólo conocieron el silencio y el dolor.

Gastón **FIGUEIRA**

(Especial para EL DIA)

(Ilustración de Percy Lau)



Distinguida familia búlgara. El, Liuben Melnishki, escribe libros geográficos que lo han hecho célebre. Ella, Raina, cuida en tanto los quehaceres en torno a una numerosa familia.



Catedral de Alexander Nevski, en Sofía.

Apuntes de un viajero

BULGARIA O LAS ROSAS

Introducción

EN un gramo de esencia de aceite de rosa podrá quien quiera, por poco dine o, apre⁻ender tres mil rosas. Y éstas provendrán de un valle que ocupa grandes extensiones del territorio búlgaro. Como es de suponer, la fragante llenura se conoce con el nombre de "El valle de las rosas". Es el más extenso rosedal del mundo. Crece en los valles del Balcán, al amparo de los vientos, dando la rosa olea inosa, cuyo perfume se mezcla con el de la lavándula, la menta y el piretrum. Síntesis de este rosedal es el poético gramo de aceite de la búlgara flor. Tal fragante síntesis soñaba para sus ya minúsculos poemas Juan Ramón Jiménez: que le alcanzara, para escribirlo, el breve espacio de un papel de cigarrillo. Pero, como siempre, la naturaleza puede más que el hombre. Y en un simple tubo de vidrio —que de vidrio tiene menos que papel un cigarrillo— hemos tenido en nuestras manos la esencia de tres mil cabales poemas de la naturaleza. Más aún: de la perfecta flor.

La hospitalidad búlgara

Llegamos a Sofía, desde Estambul, tras viajar dieciocho horas en tren. Deseábamos descansar y nos dirigimos al "Balkán", volumin so hotel donde se centra toda la hotelería ciudadana. Pero una empleada nos dijo, en correcto italiano, que no había una sola habitación libre en toda Sofía. Tal era el visible movimiento turístico formado casi exclusivamente, por ciudadanos de los países socialistas. Debíamos esperar un par de horas para disponer de una habitación de hotel, aunque podíamos descansar, mientras tanto, en las amplias y cómodas salas del "Balkán". La empleada nos preguntó si aceptábamos una casa familiar, de las tantas que forman cadena hotelera en Sofía, y, naturalmente, aceptamos.

"¿Cuántos dólares quieren ustedes pagar, y dónde desean la casa?"

Pretendimos que fuera de modesto precio y quedara a menos de doscientos metros del lugar.

"Por cinco dólares tienen ustedes una buena casa, a ciento cincuenta metros de aquí, en la calle Dondelkoff".

No disimulamos la alegría. La empleada habló por teléfono a nuestra desconocida hospedera, señora Germanoff; pagamos, y con el correspondiente recibo nos presentamos en la casa. La señora Germanoff nos esperaba en la puerta, sonriendo. Fresca rosa de té incuestionablemente búlgara, nos guió por las amplias habitaciones, y, como pudo —ro a laba otro idioma que el suyo— nos condujo a la pulcra y alegre habitación, nos acompañó al baño para mostrarnos cómo se maniobraban las algo complicadas canillas de agua caliente y fría, nos ofreció con gestos el televisor de su propio dormitorio, y nos obsequió con dos platos de miel y dos copas de agua.

Luego, la señora Germanoff nos trajo una flor. La flor no era una rosa; de rosa era la miel. Era una flor para nosotros extraña, azul-violácea, parecida a las nuestras de jacarandá. Y quiso decirnos algo. Tan impenetrable idioma como el búlgaro no fue óbice para entendernos —qué impenetrable le resultaba el nuestro a la señora Germanoff!—, y finalmente por gestos y ademanes entendimos su intención. Ella señalaba la miel y la flor, al tiempo que se tocaba el pecho y aleaba la mano como dibujando lejanas tierras. Sí; esa miel era producto de colmenares propios.

El reiterado "merci, madame" y los gestos de delicadeza y agradecimiento, salvaron nuestra situación. Bien había escrito el arquitecto inglés Toma Alon, promediando el siglo pasado, que "en ninguna parte de mundo puede encontrar uno la hospitalidad de los búlgaros". Y más acá, en 1959, el turista sueco Tunar Uolson: "Bulgaria es patria de un pueblo extraordinariamente hospitalario".

Paréntesis materialista

En cuanto a la comida — pregunta que se formula inquietamente donde vaya quien todavía no aprendió a viajar — se la encontrará internacional e indígena. De éstas aconséjase el sabroso "shalet" del arte culinario de Egipto, que tanto se complacía en saborear el poeta Enrique Heine, o el "guiuvech" preparado en base a carne y diferentes legumbres, uno de los platos más característicos de la cocina búlgara. Y, naturalmente, el yoghurt, que comen niños, jóvenes y viejos, y que no es otro que el que comen los argentinos, el que está elaborado, precisamente, por acción biológica de fermentos búlgaros.

Los Cristos de Alejandro Newski (1)

Repuestas nuestras fuerzas, la calle. "¡La calle, la calle! ¡Madre, voy a florecer...!", cantaba nuestro Baldomero Fernández Moreno. ¡La calle! ¡Pero ahora la extraña calle búlgara!... ¿Extraña? ¿Por qué?

Y bien, la extraña calle búlgara nos condujo a la hermosa catedral de "Alexandar Newski", erguida sola sobre una superficie de 2.600 metros cuadrados en



Apacible es el campo búlgaro. Esta e suna escena en que pequeños terneros sienten los cuidados que les dedica un médico veterinario. Tan pronto como aparece en el patio, vienen a él.

MIRADOR

Por GERMAN ARCINIEGAS

(Exclusivo para EL DIA)

SANTIAGO, DON QUIJOTE Y SANCHO. — embajador Ruiz Morales, antes de venir a Co- mbia, había recorrido todos los caminos que de achos lugares de Europa llevan a Santiago de Com- stela. Es, en nuestro tiempo, un multiperegrino, se no ha dejado de detenerse en ninguna de las osadas que en Inglaterra, en Francia, en Alemania, ojaron a quienes, hace siglos, de toda Europa, se rigían al sepulcro del milagroso santo. Un santo ecapitado, que vino a convertirse en cabeza de las ás ardientes ilusiones. Ruiz Morales ha trasegado asta en los más recónditos lugares de Escandinavia de Polonia o de Rusia imágenes de reyes que parecen con el bordón del peregrino y la concha ivisa de los devotos. Así nos muestra la encantada ed medieval que tendida sobre toda Europa forma na de las leyendas más seductoras que se hayan ormado a la sombra de la rama dorada.

*

Al venir a América Ruiz Morales, como último aballero de Santiago, ha tenido la impresión de que os peregrinajes que cubrieron la Europa medieval e duplicaron aquí por obra y gracia de los conquis- adores. Europa se movió desde el siglo IX, el de on Alfonso II el Casto, hacia el lugar en donde pareció el sepulcro del Apóstol, donde se detuvo a estrella. En el siglo XV, el peregrinaje se hizo l revés. De Compostela partieron los españoles hacia América. Si las naves salían de Sevilla, los estímulos enían de Compostela. Así, el mapa de América quedó idornado del nombre de Santiago como si fuera una guía de posadas que a lo largo de todos nuestros países y ¡Santiago! ¡Santiago! se repite a manera le grito de iluminadas caballerías: Santiago de Chile y Santiago del Estero en la Argentina. Santiago de os Caballeros en Santo Domingo y Santiago de los Caballeros en Mérida de Venezuela, el cerro de San- tiago en Panamá y el río de Santiago de Tololotlán en México... Una vez desde Nueva York, con son africano, golpeando mágicamente en sus versos, decía y repetía García Lorca: "Iré a Santiago de Cuba, Iré a Santiago de Cuba..." En Colombia, Belalcázar, que era aficionado a mezclar lo indígena y lo cris- tiano fundó en Santiago de Cali. En Venezuela se produjo el milagro de que el día de la fiesta de Santiago se fundara la capital: quedó bautizada San- tiago de Caracas... Era más que justo.

Podría decirse que lo quijotesco entró a la his- toria de nuestra América por el camino de Santiago. Nosotros tuvimos todas las locuras del Quijote me- tidas en las intimidades de nuestro destino, desde antes de que Cervantes naciera. La primera escena en que se produce un diálogo sin palabras entre don Quijote y Sancho está escrita en la historia de la conquista de México. Aparece en el libro de Bernal Díaz del Castillo. Cuenta el marrullero cronista en su "verdadera historia", que todo el mundo creyó ver e Santiago, caballero en su caballo blanco, para de- cidir una batalla, tal como en circunstancias seme- jantes lo habría testimoniado el hidalgo manchego. Lo que vi — declara Díaz del Castillo, como un Sancho —, fue a fulano Hernández que cabalgaba en su caballo moro... En realidad, Santiago fue uno de los motores que permitieron la conquista de América. Una cría de aventureros crédulos y desor- bitados, como era la de los conquistadores, si no se apoyan en la fantasía, no pueden caminar. Cada lugar en donde quedó inscripto el nombre de San- tiago es un registro que se nos ha legado de esa locura, descabezada como el cuerpo luminoso de Santiago, en que tomó parte manifiesta la estimulante leyenda del caballero muerto y aún andante.

*

Por dos puntas nos cabe una buena parte en las historias de Santiago. Una punta, es la de la lanza del supuesto caballero. La otra, la de Santa Fe. Santa Fe fue una de las tres hijas de Sofía — Fe, Esperanza y Caridad— martirizada en tiempos de las perse- cuciones de Diocleciano y Maximiliano. Sus reliquias se conservan en la iglesia de Agen, donde un maestro hizo su estatua, que un ciego liberado recubrió de oro. Es una de las joyas más famosas de los tesoros de las iglesias de Francia. Agen era posada obligada de los peregrinos que por una de las rutas de Francia iban a Compostela. "Los peregrinos franceses —cuenta Bargellini— que se dirigían al santuario de Santiago de Compostela, difundieron en España, como mís- tico canje, la devoción de Santa Fe: lo testimonian aún muchas ciudades que llevan todavía el nombre de Santa Fe: en California, México, Chile, Argentina, Brasil y en Colombia cuya capital viene siendo lla- mada Santa Fe de Bogotá..."

ERA BOGOTA... — Era Bogotá, — y así la conocí — una ciudad — si ciudad es eso — de dos ruidosos ríos, y cascarones de conventos que cubrían lo mejor de sus manzanas. Los ríos se redujeron a cauces de aguas negras y se taparon. Los conventos fueron destruyéndose uno a uno. La ciudad nueva ha crecido estrujando, ofendiendo, comiéndose a esa grande aldea de mi juventud, cuando las tejas rojas estaban ya verdes de líquenes y musgos. Cuando aun se podía decir: "aquí estuvo el convento de los fran- ciscanos, aquí el de los dominicos, aquí el de los agustinos". Hoy, ya no son las torres de las iglesias los puntos de referencia, sino torres de veinte pisos, como en una ciudad cualquiera. Todo esto está bien. porque tal es la norma en nuestra vida. Sin embargo...

*

Sin embargo, de la plaza mayor hacia los cerros han quedado pedazos de un barrio viejo, el de la Candelaria. Sumados forman la deteriorada pero viva imagen de los tiempos pasados. La gente halla, en ese barrio, algo que vulgarmente llama lo colonial. En efecto, por ahí vivió un pintor a quien llamaban el loco y que fue el grande tres siglos en nuestra historia del arte. Muy cerca de allí está la casa del primer lombrosiano que llenó con sus crímenes ca- pítulos espeluznantes de la crónica roja de la ciudad. Aún están empedradas con piedra bola las calles por donde bajó el espanto de la mula herrada. El camarín de la iglesia del Carmen sigue siendo el mejor balcón para mirar hacia atrás en las penum- bras de otros tiempos, así sea imposible asomarse a sus ventanas, porque todo por dentro lo ocupa la imagen Virgen, con sus floreros de ramos de papel y sus candelabros de plata con lágrimas de sebo. Y sin embargo...

Sin embargo, lo que camina en el recuerdo por el barrio de la Candelaria es la historia de la revo- lución, las conspiraciones de los primeros tiempos, los sobresaltos de los libertadores, los recuerdos horrendos de la época del terror. Aquí vivió Morillo, nos dicen, y todavía sentimos el terror. Aquí estaba la imprenta en la placita de San Carlos, en donde Nariño imprimió a la tapada la primera versión — la suya — de los Derechos del Hombre: el gusto de esta travesura que empujó a dar el grito de Inde- pendencia, nos llena de romántico placer. Por este balcón escapó Bolívar de los asesinos, en la "nefanda noche septembrina", y nos enamoramos de aquella amable local — Manuelita —, que, como dijo Bo- lívar al día siguiente, resultó ser la libertadora del Libertador. Así, pues...

Así, pues, por esas calles que Dios Guarde, ca- minan como en los campos santos las luces y las sombras. Todavía queda en pie el claustro de la Can- delaria, y nos acordamos de cierto cronista que en los comienzos de la colonia comenzó a escribir las historias que no se acaban. Y frente al museo co- lonial, — en el patio del museo, desde donde se ven la cúpula y los tejados de San Carlos, con sus tejas vidriadas verdes y castañas, sigue en pie el Mono de Pila que una vez estuvo en el centro de la Plaza Mayor y más tarde en la plazuela de los Derechos del Hombre... frente al museo colonial hay una inscripción en mármol que dice: "Aquí nació el señor Restrepo, autor de la historia de la Revo- lución. En este barrio ocurrió la historia, en este barrio se escribió la historia". En fin...

En fin, ¿por qué no respetar estos aleros y dejar que sigan bajo su protección, sirviéndole de paraguas, caminando los que aún caminan, recordando esas cosas quienes aún recuerdan? De la colonia a la república siempre se han oído por estas calles de piedra pasos que tienen su resonancia y su sentido: desde los amortiguados de los frailes que llevando sandalias se decían descalzos, y los de las mulas he- rradas, hasta los de los Libertadores con sus botas de campaña. La Candelaria es como una Virgen que lleva una candela en la mano. La candela vacila entre el farol de barro de estas calles y plazoletas y aleros de teja española, la candela vacila, pero no se apaga. Que de la antigua calle real hacia abajo, sigan alzán- dose cada vez más altas las torres de los bancos, y que aquí queden cada vez más chatas y más bellas las de las iglesias perdidas, las de los campanarios, que en lugar de bronce, en la colonia dieron el toque del Angelus, y en la república el de la alborada. (ALA)

Germán ARCINIEGAS

(Exclusivo para EL DIA)

---

medio de un cinturón de árboles en el centro de Sofía. Es un templo magnífico, que atesora pinturas de noto- rios plásticos búlgaros y rusos. A ambos lados de las puertas centrales muestra íconos de Jesucristo y la Virgen María, y "El Juicio Final" traba os que pintara (este último es mural) V. M. Vasnetzov (2). En el iconostasio central muéstranse íconos hechos por pin tores rusos, y en los dos iconostasios laterales, otros debidos a notables pinceles búlgaros. En medio de todo ello se encontrará una sensible nota americana, pues el iconostasio y los tronos yerguen sus columnas de ónix y alabastro hermosamente trabajados. Y el ónix es del Brasil.

Cabe consignar que en su aspecto exterior, la ca- tedral es hermosa, con un escalonamiento de pequeñas y grandes cúpulas doradas, habiendo sido construida con granito y piedra blanca búlgaros. "Alexandar Newski" fue muy castigada por los bombardeos aéreos, durante la pasada contienda bélica, pero muéstrase entera.

Diremos finalmente que en el ala izquierda del templo se ha instalado un museo, bien adecuado e ilu- minado, el que sirven, exclusivamente, jóvenes mujeres uniformadas. Las múltiples obras expuestas responden, sin excepción, a la imagen de Cristo: el Cristo barbado ortodoxo, desde primitivos íconos hasta telas pintadas por modernos pintores.

La extraña calle búlgara nos había conducido, pues, a su hermosa catedral para provocarnos la sor- presa de ver reunida la mayor colección de Cristos — y sólo Cristos — que pueda verse; tantos como no habíamos visto nunca, ni siquiera en Italia o España.

Con Jorge Dimitrov

También la extraña calle búlgara nos condujo al mausoleo del hijo preclaro de los búlgaros: Jorge Di- mitrov. Estos conservan asimismo, en un apartado rin- cón de Sofía — calle Opalchenska Nº 66 — la pequeña casa en que vivió y trabajó desde 1888 hasta 1923. Allí podrán contemplarse numerosos documentos sobre su vida. Pero quien desee ver a Jorge Dimitrov "en persona", deberá llegarse a la plaza "Deveti Sep- temvri", frente al jardín "Gradskata gradina". Encon- trará el santuario, y en él a Jorge Dimitrov dormido, descansando de su ardorosa, tumultuosa acción de re- volucionario. Porque el profesor soviético Boris Ilich Zbarski, que había embalsamado a Lenin y haría lo propio más tarde con Stalin, conservó magníficamente el cuerpo amado de los búlgaros.

Y allí fuera, en fin, en esa anchurosa plaza — an- churosas son las calles adoquinadas con pulidas pie- dras amarillas, anchurosos son sus paseos — está la guardia de honor. Y hay grandes macizos de flores, entre las que no faltan las rosas del sonriente valle balcán, amorosamente recogidas para Jorge Dimitrov.

Julio IMBERT

(Especial para EL DIA)

(1) Recordemos al lector que este príncipe ruso fue quien, en abril de 1242, destrozó las huestes invasoras germanas de los Caballeros Teutónicos. El recuerdo nos trae también la imagen del genial Sergio Eisenstein por su profético film realizado en 1938.

(2) 1848-1926.

El Mundo en el LIBRO

Por WRIOTHESLEY

POESIA BELGA CONTEMPORANEA — Selección de Edmond Vandercammen y Karel Jonckhere, Ed. Aguilar, Madrid, 1966. 365 págs. Distribuye: Aguilar Uruguaya S. A., Andes 1406.

poesía belga contemporánea

—francesa y neerlandesa— AGUILAR



Las dos vertientes lingüísticas de la poesía belga escinden en dos territorios nítidos, la creación lírica de ese país: el de lengua francesa por un lado y el de lengua neerlandesa por otro, lo que entronca naturalmente a la primera con la corriente poética de Francia y a la segunda con la de Holanda. Esas dos tendencias representativas y fundamentales, están recogidas en lengua española, mediante buenas traducciones, a partir de la selección hecha por dos ilustres poetas belgas: Vandercammen y Karel Jonckhere. A quien no la pueda abordar en su lengua original, y también a quien desee regustarla en la nuestra, la poesía de este volumen deparará un grato deleite, pues, a pesar de la diversidad lingüística, predomina una unidad de espíritu, una identidad de alma, en la poesía belga —salvando, claro está, lo que individualmente aporta como sello propio de talento y originalidad cada autor. Nuestra vieja predilección por la poesía belga encuentra verdadera complacencia en recomendar esta antología, que permite gustar composiciones signadas por la fineza, la transparencia, el amor hacia los motivos humildes, una serenidad profunda y una cadencia nostalgiosa, que penetra en las cosas esenciales, y produce poetas de hondura milagrosa, como Maeterlinck en el pasado, y Libbrecht o Maurice Carême, como Ayguesparse o Bernier, como Verhesen, Andrée Sodenkamp o Philippe Jones en el presente, culminando en prestigio y trascendencia en un escritor de fama universal, como el propio antologista, Edmond Vandercammen.

SOMBRAS EN ARDBURY — por Bernard de Kerraoul, Ed. Pomaire, Santiago de Chile-Buenos Aires-Barcelona-México, 1966. 379 págs.



Ambientada en Londres, la novela de este autor francés comienza dentro de las más convencionales normas del género, con un protagonista noble pero sin recursos, aunque con principios, que sacrifica a su ambición política. Y cuando el lector cree que todo va a seguir ese desarrollo como un lugar común del hombre que vende sus ideales para conseguir sus fines y salir de su mediocridad y frustración, el libro se vuelca hacia una actitud inesperada, que intensifica el interés y despierta la solidaridad con el personaje poderoso, tan frustrado y mediocre y solitario en su intimidad como al comienzo de su historia. Cobra más valor a medida que se avanza en la lectura.

Recibimos:

♦ **ONCE GRANDES POETISAS AMERICOHISPANAS — por Carmen Conde. Ed. Cultura Hispánica, Madrid, 1967.** De próximo comentario.

♦ **ARIEL — Nos. 12/13. 1967. Revista de Artes y Ciencias de Israel.**

El noble país hebreo tiene en esta publicación, una cátedra periódica de excelente difusión intelectual, con materiales de recomendable calidad.

DE LA MAGIA Y POR LA LEYENDA — por Haydée M. Jofre Barroso. Ed. Emecé. Bs. Aires. 1966. 181 págs. Distribuye: "Indiana Libros", Soriano 1140.



Dividido en cuatro secciones, el libro de esta escritora se inicia con el estudio de la llegada del Negro al Brasil, y de las diversas familias culturales negras que arraigan en ese país, analizando las trascendentes manifestaciones artísticas de dicha raza, y su asimilación e importancia creciente. En la segunda parte, dedicada a religiones, cultos y dioses, se detiene en la explicación de los significados y atributos de las principales divinidades, prácticas rituales y mágicas, sobrevivencia de antiquísimos cultos —de iniciación, candomblé, fiesta de Egum, ceremonias adivinatorias, y otras menores—; en la tercera parte, se refiere a relatos y leyendas típicos, la mayoría de ellos conservados por tradición oral, explicando los rasgos salientes de la prosa, la poesía y las narraciones folklóricas; en la cuarta parte, ofrece una selección de dichos relatos, añadiéndose al final una bibliografía y un vocabulario. Obra bien escrita y con dominio del tema.

ALBERTO MORAVIA

EL HOMBRE COMO FIN

LOSADA



EL HOMBRE COMO FIN — por Alberto Moravia. Ed. Losada. Bs. As. 1967. 297 págs.

El título del volumen es el del primer ensayo que contiene esta obra, y según el autor, **el hombre como fin** "es una defensa del humanismo en un momento en que cunde el antihumanismo" Y partiendo del aserto de que la literatura es humanista, concluye que defender al humanismo es defender la literatura. De acuerdo con este argumento, se justifica el material de índole literaria que se esconde tras un título que parece auspiciar un tratado filosófico. Resulta siempre interesante el aporte que un escritor asociado generalmente a su aspecto esencial de novelista, puede brindar en el campo de la crítica, y Moravia se mueve a gusto en temas que conoce y domina, principalmente sobre literatura italiana, en sus vinculaciones con tópicos de proyección universal, por lo cual este libro ofrece un panorama muy amplio de meditaciones fundamentales para el escritor y el lector modernos.

VISION DE NUESTRA HISTORIA A TRAVES DEL COLOR — por Martha M. Velázquez, t. I, Montevideo, 1966. 94 págs.

Este volumen explica las primeras 52 diapositivas —de una serie de 200— que resumen visualmente nuestro acontecer histórico, desde los orígenes hasta el siglo XIX, abarcados en esta parte I del trabajo. No podemos emitir juicio sobre dichas diapositivas por no haberlas visto, pero este tipo de labor es sumamente encomiable, y llena un vacío, pues complementará en forma útil la enseñanza de nuestra historia. En cuanto a los textos correspondientes, han sido escogidos con inteligencia, para dar en forma sintetizada la ubicación de temas y épocas, a través de autores y fuentes autorizados, no dejando de ser halagüeña la frecuencia con que aparecen citados artículos que vieron la luz en este Suplemento.

FRANÇOIS MAURIAC



EL BESO AL LEPROSO

EDITORIAL POMAIRE

EL BESO AL LEPROSO — por François Mauriac. Ed. Pomaire, Santiago de Chile - Buenos Aires - Barcelona - México, 1966. 144 págs. Distribuye: "Indiana Libros", Soriano 1140.

Esta es la novela inicial del famoso francés, obra primigenia que de inmediato le dio celebridad, al aparecer en 1922. Traducciones y reediciones la mantienen en vigencia, y en verdad lo merece. La penetración de Mauriac en el planteamiento de situaciones tensas y angustiosas, con una maestría que revela de inmediato al escritor "de garra", se pone en evidencia desde esta obra que señala su comienzo en una larga carrera literaria que iba a alcanzar el máximo galardón del Premio Nobel. "EL BESO AL LEPROSO" transcurre en ese paisaje sugestivo y de recia poesía de las landas, y los protagonistas son dos jóvenes esposos cuyo amor conyugal fracasado, se sublima extrañamente al morir el marido feo y enfermizo, ennoblecido y embellecido en la fidelidad forzosa y al fin voluntaria de la joven viuda, dejando la lectura un curioso regusto de pena y fracaso, autenticidad y eternidad, fuertemente poético, conseguido con la renuncia a la vida de la pequeña burguesa que "desde ese momento, en el camino lleno de moscas, supo que su fidelidad al muerto sería su humilde gloria, y que ya no podía rechazarla". Es una de esas novelas perdurables, que atraviesan victoriosamente los tiempos y las modas literarias.

BERNARDINA FRAGOSO

¿De qué remota cifra montonera
me adueñas en tu mundo, Bernardina?
Oigo tu voz latiente que alucina
escalando silencios de frontera...

Tu pulso de paloma guerrillera
en sedas y fusiles te reclina!
O encrespas arrabales y colina
con la roja señal de tu bandera!

En tu patio de hierros y portones,
un minué silencioso de cedrones
da un friso de jazmín y charretera...

Oigo tu fiel custodia, Bernardina...
Un galope de patria que culmina
y ya es uno tu abrazo con Rivera!

Iris de LOPEZ CRESPO (Uruguay)


Tarzan
POR EDGAR RICE BURROUGHS
QUITÁNDOSE LA PIEL DE COCODRILO QUE LE SALVÓ LA VIDA, TARZÁN MIRA LOS CÍRCULOS CONCÉNTRICOS QUE MARCAN LA TUMBA DE MARK STRYKER


AHORA VAMOS A VER SI EL RESTO DE LA "OPERACIÓN ZAKARA" HA TENIDO TANTO ÉXITO!


¡UN FUEGO EN LA ALDEA AKAMBA! ¿QUÉ HABRÁ SUCEDIDO?


¡TARZÁN! ¡QUEMAMOS LAS HOJAS DE LA COSECHA DE ZAKARA!
ENTONCES EL TRABAJO ESTÁ CASI TERMINADO


¡TENIAMOS MIEDO DE QUE STRYKER SERÍA EL QUE VOLVERÍA!
SU ÉPOCA EN QUE EXPLOTABA A LOS DÉBILES, TERMINÓ, SRTA. SUTTER
JOHN CELARDO
Tm. Reg. U. S. Pat. Off.—All rights reserved ©1966 by United Feature Syndicate.


TENEMOS AÚN LA TAREA DE REHABILITAR A LOS JÓVENES GUERREROS ADICTOS A LA HIERBA QUE LOS ENDROGA ... Y AL "MÉDICO" BRUJO ...


¡NO TENEMOS QUE PREOCUPARNOS DE ÉL ... ÉL SE VOLVIÓ LOCO CUANDO NOS VIÓ QUEMANDO LAS HOJAS TERRIBLES!


¡LOS VIEJOS HAN CONSOLIDADO SUS POSICIONES ...


... Y YO ME QUEDARÉ PARA CONTINUAR LA OBRA DE MI PADRE ... PARA QUE LOS AKAMBAS OLVIDEN LAS DROGAS!
ENTONCES YO PUEDO IRME

tiempo de

FRANELA de algodón estampada, variedad de gustos, el mt. 46^{50}

FORRO de seda, en todos los colores, el mt. 48^{50}

LANA lisa y escocesa, variedad de dibujos y colores, el mt. 89^{50}

FRANELAS de lana, Tartanes, Paños lisos y escoceses, ancho 1.40, el mt. $175

BROCATOS de seda en elegantes y finas fantasías, variedad de tonos, ancho 1.30, el mt. $250

CASIMIR de pura lana peinada, en finos diseños esfumados, ancho 1.50, el metro $295

MOHAIR liso y fantasía, Tweed, Rústicos de lana y Vigoret, ancho 1.40 el mt. $295

BOUCLE Mohair Ravioli, de trama muy novedosa, ancho 1.40, el mt. $395

DUVETINAS, Mohair, Tweed Flamé y Boutonné, lisos y fantasías, ancho 1.40, el mt. $475

TWEED Mohair, Shetland y Bouclé de lana, ancho 1.40, el mt. $550

REBAJAS!

SARGAS, Crep de lana, Tweed y Paños lisos y fantasías, ancho 1.40, el mt. $195

PAÑO escocés de gran abrigo y colorido, ancho 1.40, el mt. $225

PELO DE CAMELLO, Velours, lisos y fantasías, ancho 1.40, el mt. $250

TWEED casimir, Bouclé, Chevrons, Pelo de Camello y Natté melange, ancho 1.40, el mt. $350

CHARMELAINE, Crep Mouse y Natté de lana en tonos de moda, ancho 1.40, el mt. $380

PAÑO reversible, Bouclé y Crepon de lana, ancho 1.40, el mt. $395

CORDUROY de lana, Damier reversible y Paños Brochés, ancho 1.40, el mt. $595

OFERTA DESTACADA

CASHMERE DE LANA ESTAMPADA EN DISEÑOS MUY FINOS Y EXCLUSIVOS $395

tiempo de Soler

AGUADA – CENTRO – CORDON – UNION – LAS PIEDRAS